

Sevilla, 12 y 13 de noviembre de 2009

COMUNICACIÓN

Vida urbana y desigualdad social

Juan de Pablos
Universidad de Granada



Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA

VIDA URBANA Y DESIGUALDAD SOCIAL

Autores:

Juan Carlos de Pablos

Joaquín Susino

Ricardo Duque

María José Morillo

Departamento de Sociología, Universidad de Granada

1. Introducción

En este trabajo vamos a analizar la relación entre los comportamientos y estilos de vida urbanos y la desigualdad social en el espacio. Con anterioridad, hemos estudiado tales diferencias exclusivamente en función de indicadores de la estructura social (De Pablos y Susino, 2008) lo que pone de manifiesto las diferentes formas de vivir el espacio y habitarlo de las clases sociales. Pero formulada de esta manera la estructura social deja fuera la dimensión espacial, de manera que trabajamos con una estructura social ajena al espacio físico, que no tiene en cuenta la desigual distribución de las clases sociales en el espacio urbano. Para evitar que esta dimensión espacial quede fuera del análisis, nos hemos propuesto partir de una matriz que permita sintetizar en una sola variable, la relación entre la estructura social y el espacio urbano.

La fuente principal es una encuesta sobre vivienda realizada por los autores de este trabajo, para un estudio encargado al Instituto de Desarrollo Regional (Ferrer y Jiménez, 2009) por el Ayuntamiento de Granada –a quien queremos agradecer su autorización para la explotación científica de los datos¹. La encuesta², realizada durante los meses de junio a diciembre de 2008, está centrada en la realidad de la vivienda en la ciudad y su área

¹ La encuesta constituye la segunda parte del estudio. El diseño del cuestionario y el análisis de los datos ha sido realizado por los autores de este trabajo, bajo la dirección de Joaquín Susino. Juan de Dios Luna ha colaborado en el diseño estadístico y Amparo Ferrer y Yolanda Jiménez supervisaron el trabajo de campo.

² La muestra abarca 2.363 cuestionarios realizados a personas mayores de 18 años, de los cuales 1.473 corresponden a la ciudad de Granada. El muestreo es estratificado trietápico. El área metropolitana de Granada es un espacio que abarca 24 municipios, incluida la capital, en progresiva integración funcional, delimitada de acuerdo con criterios de movilidad cotidiana por razón de trabajo y movilidad residencial, de acuerdo con los datos del censo de 2001.

metropolitana; tiene varios bloques –la trayectoria residencial familiar, estado de la vivienda actual de los encuestados, expectativas y preferencias residenciales. Uno de ellos es específico sobre espacio de vida, socialidad y arraigo. La última parte está dedicada a las necesidades de vivienda y las expectativas de cambio, con particular atención al caso de los jóvenes. Los contenidos de esta comunicación son originales, elaborados expresamente para ella.

El trabajo está estructurado en tres partes. La primera se dedica a la cuestión metodológica que se propone, es decir, cómo ha sido elaborada esta variable sintética que será la base para el estudio de la desigualdad urbana, que constituye el resto del texto, y que a su vez está dividido en dos partes, una centrada en torno a las desigualdades en la vivienda y otra en lo que denominamos los *espacios del habitar*, caracterizados por la movilidad física y las relaciones sociales.

2. Estructura socioespacial del área metropolitana de Granada

En este trabajo ensayamos una vía de análisis de la desigualdad social basada en un intento de aunar las dimensiones del espacio social: el físico y el estrictamente social. La idea principal es establecer una clasificación de las distintas secciones censales en función de la caracterización socioeconómica de quienes residen en ellas, de manera que reflejen, de manera sintética, la estructura social.

Esta labor de análisis pormenorizado de la estructura urbana en función de su estructura de clases sólo se puede hacer sobre la base de datos del universo completo que se estudia, no de una muestra, dado el nivel de desagregación espacial de los datos que hay que manejar. De ahí la necesidad de basarse en los datos del Censo, pues se parte de una clasificación de las unidades espaciales (las más pequeñas con las que podemos trabajar, las secciones censales) que es función de la posición en la estructura de clases de sus residentes, y que ha sido elaborada utilizando los datos del último Censo de población, el de 2001.

1.1 Construcción de una tipología de secciones censales

El análisis de las áreas sociales de la ciudad tiene una larga tradición que se remonta a los trabajos de la Escuela de Chicago. Uno de los más conocidos intentos de verificación de los modelos ecológicos de aquella escuela se debe a Duncan y Duncan

(1955) que intentaron medir la segregación residencial de las clases sociales, entendidas como grupos ocupacionales. Al mismo tiempo Shevsky y Bell (1955) profundizan en un intento de clasificar áreas sociales considerando un mayor número de variables. Este tipo de estudios llegaron a nuestro país dando lugar a varios trabajos, de los que quizás el más conocido sea el de Leonardo (1989). Nuestra clasificación, aun alimentándose de esos precedentes, tiene unos objetivos más precisos y limitados:

- Nuestro objetivo es analizar los desiguales comportamientos y vivencias del espacio urbano en función de la forma en que se manifiestan en el espacio las desigualdades en la estructura social. Pero no nos apoyaremos en la tradición del análisis factorial de Shevsky y Bell, sino que utilizaremos una sola variable, la *condición socioeconómica del censo*, variable que es en realidad un indicador construido por el propio INE a partir de la profesión u ocupación, la situación socioprofesional y el tipo de actividad del centro de trabajo.
- Esta clasificación es más social que urbana, aunque la denominemos socioespacial. No se pretende analizar cómo se vive en los barrios de la ciudad, entendidos como espacios urbanísticamente identificables, para lo que deberíamos haber partido de una delimitación previa (como pueden ser los barrios que a diversos efectos considera el ayuntamiento de Granada), haber estudiado la identificación que los propios vecinos y habitantes del área hacen de los barrios o haber hecho nuestra propia delimitación con criterios físico-urbanos y no solo sociales. Al contrario, nuestro objetivo es construir una tipología de zonas internamente lo más homogéneas posibles y heterogéneas las unas respecto a las otras, sin la necesidad de que las secciones que conforman cada uno de los tipos sean contiguas espacialmente.

La metodología utilizada parte de las unidades urbanas más pequeñas sobre las que poseemos datos suficientes en el último censo, las secciones censales, que se procuran agrupar en función de la mayor o menor cercanía de su composición social a partir de la variable de la condición socioeconómica. El método estadístico más adecuado es, en principio, el análisis de conglomerados. El procedimiento que más se acercaba a nuestros objetivos era un análisis por el método jerárquico de vinculación intragrupos, tomando como medida la distancia euclídea al cuadrado, utilizando tres variables previamente estandarizadas mediante puntuaciones z. Las variables eran una agrupación no exhaustiva de las 19 categorías que contiene la condición socioeconómica. Sin embargo, dado que los

resultados no eran suficientemente satisfactorios, se ensayó otro procedimiento que ha sido el finalmente aceptado:

- Las principales categorías de la condición socioeconómica han sido agrupadas en función de la correlación bivalente entre ellas, lo que es una medida de su cercanía residencial en el espacio urbano. Algunas categorías mostraban índices de correlación estadísticamente no significativos, básicamente por tratarse de grupos muy pequeños, mientras que otras se mostraban socialmente poco representativas por ser internamente demasiado heterogéneas, como ocurre con los empresarios en general, tanto si tienen asalariados como si no. Los dos grupos de categorías situados a la máxima distancia social y física eran *directivos, profesionales y técnicos*, por un lado, y *trabajadores manuales*, por otro³.
- A continuación se asignó a cada grupo una puntuación: 5 al de *directivos, profesionales y técnicos*, 1 a *trabajadores manuales*, y puntuaciones intermedias a los demás grupos más representativos que eran una función lineal entre 1 y 5 según el índice de correlación con el primero de los grupos, es decir, de la cercanía espacial a sus áreas de residencia. Así, los grupos que presentan una correlación positiva con directivos, profesionales y técnicos tienen una puntuación por encima de tres, mientras que los que tienen una correlación negativa su valor se aproxima a uno.
- Multiplicando el porcentaje de cada grupo por su puntuación se obtuvo un valor para cada una de las secciones censales, función de la presencia relativa de los diversos grupos socioeconómicos en la sección. Algunas categorías poco representativas no fueron tenidas en cuenta⁴. De esta forma, se obtiene un indicador que es una variable de intervalo de la composición de clase de cada sección, aunque al ser una variable continua aparenta ser más un indicador de estatus que de estructura de clases.

³ El primero de los grupos comprende tres categorías básicas: *Directores y gerentes de establecimientos no agrarios, altos funcionarios de la administración pública, comunidades autónomas y corporaciones locales; Profesionales, técnicos y asimilados que ejercen su actividad por cuenta ajena*; y también los que ejercen su actividad *por cuenta propia*, además de otras dos categorías poco significativas: *Directores y jefes de empresas o explotaciones agrarias; Profesionales en ocupaciones exclusivas de la administración pública*. El segundo grupo comprende: *Operarios cualificados y especializados de establecimientos no agrarios; Operarios sin especialización de establecimientos no agrarios; Resto de trabajadores de explotaciones agrarias*.

⁴ Estas categorías son: *Contramaestres y capataces de establecimientos no agrarios, Profesionales de las fuerzas armadas, y No clasificables por condición socioeconómica* (que corresponden a los *Ayudas familiares* en la situación socioprofesional).

- Por último, para agrupar las secciones en función del valor obtenido, se utilizó un procedimiento basado en las discontinuidades más significativas en la distribución de los valores de todas las secciones; apoyándonos también en los resultados anteriormente obtenidos en el análisis de conglomerados. En los dos extremos de la distribución aparecían casos aislados que se asignaron a su grupo más cercano.

En total se han delimitado cinco grupos de secciones censales en función de su estructura de clases en 2001. Esto plantea dos cuestiones, una que atañe a la validez de los resultados para su aplicación a una encuesta casi siete años posterior, y otra sobre las nuevas secciones censales aparecidas desde entonces y para las que el censo no podía dar ninguna información.

- En relación con la primera duda, hemos podido comprobar en otros trabajos la estabilidad de las relaciones o distancias entre las secciones censales, con independencia de que su composición interna cambie, lo que quiere decir que los cambios sociales en el medio plazo, ya sean en su estructura demográfica, social o económica, no varían significativamente las posiciones relativas entre ellas.
- En relación con la segunda cuestión, hay que decir que realmente no suponía un problema para los objetivos de nuestro trabajo, puesto que para investigar las formas de habitar debíamos fijarnos en zonas relativamente consolidadas, evitando las de urbanización y ocupación más recientes. Por esta razón, de nuestra tipología de secciones eliminamos aquellas que en 2001 tenían más de la mitad de sus viviendas construidas en la década de los noventa, añadiéndolas a las secciones aparecidas posteriormente, conformando una categoría de nuevas secciones, sin indicación de su estructura de clases⁵.

1.2 Características de los tipos de secciones socioespaciales

Debemos caracterizar mínimamente la tipología de secciones censales así obtenida, por dos razones: para ilustrar la posición relativa de cada tipo en función de las variables que se han considerado para su construcción, y para considerar algunas variables que pueden incidir en los resultados de nuestros análisis sobre los modos de habitar, aunque no respondan a las pautas que buscamos, precisamente porque pueden tergiversarlas.

⁵ En los cuadros correspondientes, la categoría *Nuevas secciones* se sitúa al final, junto al Total, para separarla de las demás categorías. Podríamos incluso haber omitido sus resultados, sin afectar sustancialmente a los resultados.

La primera cuestión se refiere a la estructura de clases o, dicho en función de la variable utilizada en la operacionalización de tal estructura, la composición por grupos socioeconómicos. Como puede observarse (Cuadro 1), el área de Granada constituye una realidad urbana con una estructura con gran presencia de las clases medias, que se deriva de una economía básicamente de servicios y con mucho peso del sector público y más concretamente, de algunos servicios fundamentales del Estado de Bienestar, como son la educación y la sanidad. Las categorías utilizadas por el INE en el Censo no permiten identificar claramente una clase alta, capitalista y directiva, por lo que apenas podemos referirnos a este estrato superior. Sin embargo, en el otro extremo se observa la debilidad de las categorías que tradicionalmente han constituido la clase obrera, los *Trabajadores manuales*. No obstante, en las nuevas formas de desarrollo económico vinculadas a los servicios y la desregulación de los mercados de trabajo, el *Resto del personal de servicios* se encuentra cercano por condiciones de vida y de trabajo a la clase obrera.

Cuadro 1: Secciones censales del área metropolitana de Granada según su composición por grupos socioeconómicos, en 2001 (%)

	Burguesas	Medias	Mixtas	Populares	Obreras	Nuevas	Total
Directivos, profesionales y técnicos	57,9	47,3	30,9	17,6	9,4	36,8	29,6
Resto personal administr. y comercial	18,3	20,1	21,3	18,3	14,7	20,3	19,1
Resto del personal de los servicios	7,2	10,8	15,4	17,8	22,0	14,0	15,3
Operarios manuales	4,7	8,4	17,5	30,0	36,9	15,6	20,9
Empresarios con asalariados	6,2	5,2	5,4	5,4	3,5	5,2	5,2
Empresarios sin asalariados	4,4	6,4	7,6	8,9	11,6	5,5	7,8
Resto y no clasificados	1,4	1,8	2,0	2,0	2,0	2,5	1,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001 y elaboración propia

En lo que se refiere a la composición de cada uno de los tipos de secciones, hay que señalar:

- Los dos grupos cuya presencia más diferencia los tipos de secciones son los *Directivos, profesionales y técnicos* y los *Trabajadores manuales*; seguidos del *Resto del personal de los servicios*.
- El *Resto del personal administrativo y comercial* se distribuye de forma bastante homogénea en todos los tipos, apareciendo más claramente que cualquier otra como una categoría intermedia.

- Las llamadas *clases medias patrimoniales*, los empresarios, se sitúan en buena medida fuera de la estructura de clases y se distribuyen de forma moderadamente diferenciada entre los tipos de secciones. Lo hacen de forma inversa, según sean con o sin asalariados; pero los que no tienen asalariados, es decir, los autónomos, aparecen más relacionados en el espacio con los estratos de asalariados más bajos.
- Todos los grupos considerados aparecen relativamente mezclados en el espacio, pues no hay tipos –ni siquiera secciones- sin mezcla: lo que encontramos en el área metropolitana de Granada es una moderada segregación urbana.
- Según el volumen de su población residente (Cuadro 4), los tipos de secciones se ordenan según el nivel de estatus de menos a más, excepto en las secciones que hemos denominado obreras que son un grupo mucho menos numeroso, cercano a la exclusión en algunas de las secciones ubicadas en la ciudad de Granada.
- Las secciones nuevas, que son de urbanización y ocupación más recientes, tienen una composición de clase más elevada que la media⁶, tomadas en su conjunto, consecuencia de que los que más movilidad residencial presentan son los grupos de más elevado estatus.

Una de las primeras cuestiones que hay que tener en cuenta para interpretar adecuadamente los resultados es la estructura demográfica de los distintos tipos de secciones, de los que nos interesa, básicamente es la estructura de edades, más que la estructura por sexos, ya que esta es en gran medida consecuencia de aquella.

Cuadro 2: Secciones censales del área metropolitana de Granada según la estructura de edades en 2008 (%)

	Burguesas	Medias	Mixtas	Populares	Obreras	Nuevas	Total
0-14	11,2	11,8	14,4	16,7	18,3	20,0	15,7
15-39	33,5	35,1	38,3	39,9	39,8	41,8	38,6
40-64	33,3	33,8	33,3	30,3	28,9	31,4	31,7
65 y +	22,0	19,4	14,1	13,1	13,0	6,9	14,0
Residentes	34.407	67.952	102.267	159.431	37.196	65.237	466.490

Fuente: Padrón de Habitantes a 1 de enero de 2008 y elaboración propia

Como se ve tras el análisis del Cuadro 2, a más alto estatus social, más envejecida está la población, lo que se constata no solo porque los grupos de mayores son más

⁶ En los Cuadro 1 y Cuadro 3, los datos de las nuevas secciones corresponden a los existentes en el 2001, únicas para las que contamos con datos censales.

numerosos, sino porque los de niños y jóvenes adultos son proporcionalmente menores. Por otra parte, y como cabía esperar, las secciones nuevas tienen una población mucho más joven. La edad, así como la duración de la residencia en el barrio y la vivienda, no puede dejar de tener influencia en el arraigo y las relaciones con el barrio.

Una segunda cuestión se refiere a la época de construcción de las viviendas en cada tipo. A este respecto los tipos de secciones no siguen unas pautas tan claras: entre las zonas burguesas y las populares hay una tendencia de más antiguas a más modernas, que se rompe al considerar las zonas obreras. Como no podía dejar de ser, las secciones nuevas son la que tienen viviendas más recientes; pero hay que tener en cuenta que el cuadro sólo recoge en este grupo las secciones censales existentes en 2001, pero no las que se han ido incorporando luego, que tienen mayoritariamente construcciones aun más recientes.

Cuadro 3: Secciones censales del área metropolitana de Granada según la época de construcción de las viviendas, en 2001 (%)

	Burguesas	Medias	Mixtas	Populares	Obreras	Nuevas	Total
Antes de 1950	10,5	17,7	8,5	6,4	11,0	3,1	9,7
1950-1981	64,1	57,1	52,8	50,3	62,0	12,6	52,9
1981-2001	22,6	24,2	38,3	42,6	26,7	84,0	36,6

Nota: Los totales verticales no suman cien porque el censo incluye una categoría residual de "no aplicable"
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001 y elaboración propia

La tercera cuestión es el ámbito urbano al que pertenecen las secciones incluidas en cada tipo (Cuadro 4). Como se puede comprobar, las secciones del casco histórico de Granada presentan cierta heterogeneidad, aunque predomine su carácter medio. En las zonas que –a falta de mejor denominación- hemos llamado ensanches centrales viven las clases medias altas. En los desarrollos periféricos de Granada hay mucha mayor variedad de tipos de secciones, lo que no quiere decir que sean internamente más heterogéneas ni presenten menor grado de segregación. Por fin, en la corona metropolitana, predomina un carácter popular, hasta el punto de que podríamos decir que es en los pueblos de los alrededores de la capital donde habita predominantemente la clase obrera granadina. Las clases medias van ganando peso con el desarrollo urbano metropolitano, pero esto tiene lugar en actuaciones urbanísticas de dimensiones menores que las propias secciones censales, por lo que muy pocas se clasifican en los estratos superiores.

Cuadro 4: Secciones censales del área metropolitana de Granada según zonas de desarrollo urbano Población en 2008.

	Burguesas	Medias	Mixtas	Populares	Obreras	Nuevas	Total
Casco histórico	7.699	16.083	5.440				29.222
Ensanches centrales	23.420	17.938	3.687				45.045
Desarrollos periféricos	3.288	28.641	53.405	37.080	20.922	19.385	162.721
Corona metropolitana		5.290	39.735	122.351	16.274	45.852	229.502
Total general	34.407	67.952	102.267	159.431	37.196	65.237	466.490

Fuente: Padrón de Habitantes a 1 de enero de 2008 y elaboración propia

2. Las desigualdades en la vivienda

Como hemos visto al elaborar la tipología de secciones censales, la ciudad de Granada posee una segregación moderada, caracterizándose sobre todo por ser una ciudad relativamente estructurada y sin las grandes segregaciones que son apreciables en ciudades de mayor tamaño (Leal Maldonado, 2002, 2005). En cualquier caso, esto se traduce en un cierto grado de desigualdad en las condiciones de vida material, siendo la vivienda una de las más importantes manifestaciones de esta desigualdad social.

El primer elemento a tener en cuenta, es el régimen de tenencia. Como podemos observar en el Cuadro 5, el alquiler es mucho más frecuente en las secciones burguesas y medias, mientras que las viviendas cedidas componen una categoría muy minoritaria en todos los casos, aunque algo más frecuente en las secciones obreras y de nueva edificación. El alquiler suele asociarse, en los modelos de ciclo residencial, con una situación económicamente más precaria respecto a los que viven en un domicilio de su propiedad⁷. Lo cual podría considerarse contradictorio con el hecho de que sean las secciones burguesas y medias las que presenten cifras más altas. Existen dos factores que explican este dato. Uno es que las viviendas en alquiler posibilitan una mayor movilidad de la población. Y los grupos profesionales y técnicos, representantes típicos de las clases medias, son los que se trasladan con más frecuencia por motivos laborales. Por lo que parte de los que realquilan lo hacen de forma voluntaria (no por imposibilidad de comprar su vivienda). El segundo factor es la localización de las secciones identificadas como burguesas y medias, más central que las populares, obreras o de nueva construcción. El alquiler es siempre más frecuente en las zonas céntricas, y desciende a medida que nos

⁷ De tal modo que en muchos estudios sobre movilidad ascendente y descendente, pasar de una vivienda en alquiler a una en propiedad se considera siempre una mejora. Incluso si la nueva vivienda es más pequeña, peor situada o está en peores condiciones (Clark, Deurloo y Dieleman, 2006).

alejamos, hasta alcanzar mínimos en la corona metropolitana (donde no llega al 10%, frente al 25% de la capital en conjunto).

Cuadro 5: Secciones censales y régimen de tenencia de la vivienda (%)

	Burguesas	Medias	Mixtas	Populares	Obreras	Nuevas	Total
En propiedad	69,6	67,9	83,9	84,6	89,8	85,4	80,9
Alquilada	28,5	31,2	14,8	14,2	7,0	10,8	17,4
Cedida u otras formas	1,9	0,9	1,3	1,2	3,3	3,9	1,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Ayuntamiento de Granada. Encuesta sobre vivienda. 2008.

En el Cuadro 6 podemos observar otro ejemplo de este mismo sesgo de la centralidad. Las secciones burguesas y medias son las que albergan más viviendas pequeñas o muy pequeñas, inferiores a 60 m². Pero el valor del suelo en tales zonas nada tiene que ver con el de las zonas más alejadas, como las de nueva construcción, con una proporción de viviendas grandes (por encima de 90 m²) equivalente a la de las secciones burguesas. En las secciones populares y obreras, 4 de cada diez viviendas están entre 60 y 90 m², tamaño que puede ser suficiente o escaso, en función del tamaño de hogar. Por eso, lo que marca realmente la calidad de vida no es la superficie útil de la vivienda, sino el espacio disponible por cada habitante, que en casos extremos llega a derivar en situaciones de hacinamiento.

Cuadro 6: Secciones censales y superficie útil de la vivienda (%)

	Burguesas	Medias	Mixtas	Populares	Obreras	Nuevas	Total
Menos de 60 m ²	7,2	12,4	2,2	3,4	2,5	2,1	4,6
De 60 a 90 m ²	21,7	27,6	32,6	39,3	43,2	26,3	32,8
Más de 90 m ²	63,4	53,3	61,7	53,7	52,1	65,2	57,9
NS/NC	7,6	6,7	3,5	3,6	2,2	6,4	4,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Ayuntamiento de Granada. Encuesta sobre vivienda. 2008.

El Cuadro 7 muestra el número medio de personas por dormitorio y por habitación en las diferentes áreas. Como vemos, las secciones más acomodadas, a pesar de tener un mayor número de viviendas pequeñas, son las que muestran una menor densidad por dormitorios y habitaciones.

Cuadro 7: Secciones censales y densidad de la vivienda (%)

	Burguesas	Medias	Mixtas	Populares	Obreras	Nuevas	Total
Personas por habitación	1,0	1,2	1,1	1,2	1,2	1,3	1,2
Personas por dormitorio	0,5	0,6	0,5	0,6	0,6	0,6	0,6

Fuente: Ayuntamiento de Granada. Encuesta sobre vivienda. 2008.

El hacinamiento, antes mencionado, es una de las posibles situaciones de necesidad de vivienda. En función de esta necesidad, hemos delimitado los siguientes grupos:

- En primer lugar, las situaciones más graves, que vamos a clasificar como infravivienda. Se trata de inmuebles antiguos o deteriorados que a causa de esta degradación no reúnen las condiciones mínimas de habitabilidad. Vamos a contabilizar las viviendas que tienen uno o más problemas graves⁸, para determinar las que se encuentran en mal estado. Por otro lado, añadiremos las que no tienen agua caliente y las que no tienen retrete o baño. Se trata de viviendas obsoletas que no disponen de comodidades que se consideran básicas en nuestra sociedad.
- La siguiente categoría es la de viviendas inadecuadas. En este caso no se trata de que la vivienda en sí tenga problemas, sino que no responde a las necesidades del hogar que la habita. Hay dos vertientes de esta inadecuación. Por un lado vamos a contabilizar aquellos hogares en situación de hacinamiento. Vamos a definirlo operativamente según el número de habitantes por cada habitación de la casa, aplicando un estándar de 1,25 personas por habitación (Leal y Cortés, 1997). Por otro lado, hay que incluir también a personas con problemas de salud o edad avanzada que precisan ciertas adaptaciones, aunque muchas veces no sea posible realizarlas. Minusválidos y ancianos en pisos antiguos sin ascensor son ejemplos típicos de estas situaciones. También contabilizaremos, por tanto, aquellas viviendas donde algún habitante se encuentre con este tipo de problemas.
- Por encima de estas dos situaciones problemáticas –pues están mejor- hablaremos de viviendas adecuadas, que constituyen la mayor parte del parque residencial.
- Por último, vamos a diferenciar algunas viviendas como excelentes, aunque para hablar de la necesidad objetiva de vivienda sólo interesan las dos primeras categorías. Para encuadrar este último grupo vamos a tener en cuenta algunas

⁸ Los problemas recogidos en el cuestionario incluyen: grietas y desconchones; goteras y humedades; problemas de aislamiento de puertas y ventanas; suelos deteriorados; tejados y cubiertas; otros problemas estructurales del edificio y el deterioro de los espacios comunes.

comodidades de la vivienda y la condición general de la vivienda. Incluye las que disponen de calefacción, aire acondicionado y aparcamiento, y que además tienen un estado de conservación muy bueno⁹.

Cuadro 8: Secciones censales y grado de necesidad de vivienda (%)

	Burguesas	Medias	Mixtas	Populares	Obreras	Nuevas	Total
Infravivienda	9,1	8,4	3,8	5,4	9,0	4,7	6,0
Vivienda inadecuada a las necesidades	5,2	9,5	7,4	9,8	12,4	6,7	8,5
Vivienda adecuada	67,4	61,8	69,4	74,2	71,5	70,2	69,7
Vivienda excelente	18,3	20,3	19,4	10,6	7,1	18,4	15,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Ayuntamiento de Granada. Encuesta sobre vivienda. 2008.

De nuevo nos encontramos con la aparente contradicción de las secciones de extracción social más alta con las mayores cifras de infravivienda, superando ligeramente a las obreras y seguidas por las clasificadas como medias. Nos encontramos con otra variable interviniente que no estamos teniendo en cuenta, la antigüedad de las viviendas. Las zonas más céntricas concentran edificios más antiguos, con lo que es mucho más frecuente encontrar viviendas sin las comodidades básicas o en situación ruinosas. En cambio, las secciones censales definidas como obreras (y en menor medida las populares) destacan en la proporción de viviendas inadecuadas y en la escasez de viviendas excelentes, demostrando fehacientemente la existencia de importantes desigualdades entre las diferentes zonas.

Estas desigualdades en las condiciones materiales de vida generan diferencias en la satisfacción de cada uno con su propia vivienda. Como podemos apreciar en el Cuadro 9, la satisfacción es claramente decreciente en consonancia con la extracción social (con la excepción de los habitantes de las áreas consideradas mixtas que son con diferencia los más satisfechos con sus propias viviendas). Lógicamente, los pobladores de las zonas de nueva construcción también muestran una elevada conformidad, ya que se han trasladado a estos espacios hace muy poco tiempo. Por lo que tanto su casa se encuentra en muy buenas condiciones y además las características de la misma muy probablemente se adapten a su

⁹ Estas categorías están elaboradas a partir de distintas variables, e inicialmente no son mutuamente excluyentes: sería posible que se diera el caso de que una vivienda cumpla los requisitos de infravivienda y también los de vivienda inadecuada; o que una vivienda sea excelente, pero inadecuada. Para solventar ese problema, hemos encuadrado esos casos en la situación de mayor gravedad. Para los ejemplos que hemos planteado, el primero sería contabilizado como infravivienda, y el segundo, como inadecuada.

gusto o necesidad. Este último aspecto merece un análisis más detallado. Habitar un espacio, una vivienda, implica también tratar de modelarla, personalizarla.

Cuadro 9: Secciones censales y satisfacción general con la vivienda (%)

	Burguesas	Medias	Mixtas	Populares	Obreras	Nuevas	Total
Bastante o muy satisfechos	75,0	71,9	77,7	73,4	61,9	77,3	74,0
Algo o nada satisfechos	25,0	28,1	22,3	26,6	38,1	22,7	26,0
Vivienda adecuada	67,4	61,8	69,4	74,2	71,5	70,2	69,7
Vivienda excelente	18,3	20,3	19,4	10,6	7,1	18,4	15,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Ayuntamiento de Granada. Encuesta sobre vivienda. 2008.

El Cuadro 10 nos muestra la relación de la clase social con la realización de reformas en la vivienda. Efectuar modificaciones y reparaciones en el hogar tiene una doble finalidad. Por un lado, sirve para mantener la casa en mejores condiciones. Por otro lado, permite introducir modificaciones que personalicen la vivienda y la adapten a los gustos de sus habitantes. Puede responder por tanto a un deseo de diferenciación y demostración de poseer buen gusto por parte de la clase media (Bourdieu, 1998).

Cuadro 10: Secciones censales y reformas realizadas (%)

	Burguesas	Medias	Mixtas	Populares	Obreras	Nuevas	Total
Ninguna	50,6	64,4	67,1	68,8	68,9	64,5	65,4
Algunas reformas	31,2	22,2	23,1	22,3	22,4	28,1	24,1
Reforma profunda o total	18,1	13,4	9,8	8,9	8,7	7,4	10,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Ayuntamiento de Granada. Encuesta sobre vivienda. 2008.

Los datos confirman meridianamente esta idea. Una de cada dos viviendas en las secciones burguesas ha sido reformada, y más de un tercio de estas renovaciones han sido profundas o completas¹⁰. Incluso teniendo en cuenta la antigüedad de los edificios, las diferencias con el resto de grupos son espectaculares. La proporción de viviendas sin reformar es creciente conforme bajamos en la escala social. Las pequeñas reformas son

¹⁰ Consideramos reforma profunda cuando se han efectuado tres o más pequeñas reformas. A estos casos les sumamos los definidos por los propios encuestados como *reforma total*.

relativamente frecuentes en todos los grupos, incluso en las áreas de nueva construcción. En cambio, las reformas completas o profundas, las que realmente alteran el aspecto y funcionalidad de la vivienda, son decrecientes sin excepción desde las secciones burguesas a las obreras, e incluso en las de nueva construcción.

3. La desigualdad en los espacios del habitar

Desde el principio, los sociólogos urbanos advirtieron los procesos de uniformidad social que la vida moderna y por tanto urbana traía consigo. A Park le llamaba la atención en 1925 la “movilización del hombre individual” (1992: 40), consecuencia de los avances técnicos en comunicaciones y transporte, unida a las posibilidades que la vida urbana ofrece a los sujetos individuales para escapar a los mecanismos de control social. Es la misma línea que prioriza Borja en su descripción de la realidad actual de la vida urbana: la “nueva autonomía del individuo urbano” (2003: 50), tanto por las formas de trabajo y consumo –los modos de vida vinculados al capitalismo–, que organizan la ciudad en unidades espacio-temporales nuevas, como por las nuevas realidades familiares y sociales: “la rapidez de los cambios sociales, las rupturas de información y formación entre los grupos de edad y la consecutiva pérdida de los ritos que en el pasado marcaban los tránsitos desde la infancia hasta la edad madura, han puesto en crisis los modos de reproducción cultural intergeneracional” (2003: 51).

Esta tercera parte de nuestro trabajo versará sobre lo que denominamos los espacios del habitar, aquellos espacios que, junto a la propia vivienda, constituyen los espacios de movilidad cotidiana, soporte físico de prácticas diarias o al menos frecuentes de los habitantes de la ciudad. Como el resto de los espacios sociales, tienen la característica de estar a caballo entre la distancia social y el espacio físico: incluye todo tipo de desplazamientos en el espacio urbano, con fines de trabajo, compras, ocio, etc., además de las relaciones sociales a las que estas prácticas pueden estar asociadas. Esta parte del trabajo, dedicada particularmente a ellas, tratará de poner en evidencia que las transformaciones más recientes de la modernidad –postfordismo, flexibilización, remercantilización (Alonso, 2004)- no han acabado –a pesar de la presión de las fuerzas homogeneizadoras, como planteaban Park o Borja- con los contrastes de carácter estructural, que siguen existiendo y modelando de manera diferenciada las prácticas

cotidianas de los distintos grupos sociales. Por eso, después de haber mostrado las diferentes condiciones materiales de los habitantes de las secciones socio-espaciales, vamos a proporcionar algunas evidencias empíricas acerca de cómo la desigualdad social se expresa a través de la movilidad espacial y las relaciones interpersonales, poniendo de relieve no sólo pautas de comportamiento diferenciado, sino también sus implicaciones en el sentido de estas acciones, en las que los componentes instrumental y expresivo se combinan de manera diferente según el status socioeconómico al que se pertenece y por ende, al lugar de la ciudad donde se reside.

3.1 Los desplazamientos en la vida cotidiana

El punto de partida será exponer la diferencia en los comportamientos puramente físicos, es decir, la cantidad y/o amplitud del espacio que se recorre en los desplazamientos más frecuentes. En principio, según datos existentes (Feria y Susino, 2005), y como hipótesis de partida, podríamos pensar que a más status socioeconómico le corresponde una mayor movilidad espacial. Veremos –a partir de algunas variables de nuestro estudio– la relación existente entre espacio y vida cotidiana.

Cuadro 11: Dónde tienen su lugar de trabajo

	Burguesas	Medias	Mixtas	Populares	Obreras	Nuevas	Total
En el propio barrio	11,7	9,9	9,2	11,3	8,3	14,0	10,7
En otro barrio	22,7	23,7	12,5	11,3	8,9	6,8	13,9
En Granada	5,7	15,0	21,9	18,4	16,3	20,8	17,6
En la corona	3,5	3,6	4,3	6,5	8,2	10,8	5,9
Fuera del AM.	6,2	3,1	7,1	5,1	3,1	5,9	5,3
Varios/ns/nc	2,8	,3	2,0	2,3	1,0	3,7	2,1
No procede	47,3	44,4	42,9	45,1	54,3	38,0	44,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Ayuntamiento de Granada. Encuesta sobre vivienda. 2008.

Empezamos por el ámbito del trabajo, que esencial en ese proceso de estandarización social, para señalar desde el principio que las diferencias entre los grupos sociales existen, pero tienen una relación peculiar con el problema que estamos planteando. Los datos de la encuesta pueden contrastarse en el Cuadro 11, donde se refleja

sobre todo la propia trayectoria histórica del área metropolitana de Granada, que ha evolucionado en pocos decenios de depender de la agricultura a integrarse funcionalmente con una ciudad que desarrolla su actividad económica principalmente en el sector servicios, es decir, que carece de grandes áreas o polígonos industriales¹¹.

Sólo así se puede entender el Cuadro 11, en el que los habitantes de los barrios medios y burgueses se mueven entre otros barrios y la ciudad de Granada en sentido inverso al de los habitantes de los barrios populares y obreros¹². En principio –a falta de análisis más sutiles de movilidad- se podría decir que se debe a que las clases populares acuden a la ciudad desde el área metropolitana. Como es sabido, un áreas metropolitana puede definirse como un espacio funcional a efectos de vivienda y empleo (Feria y Susino, 2008), que en este caso está caracterizado por la preponderancia de la ciudad de Granada en la cuestión laboral.

En cualquier caso, sí merecería reseñar las localizaciones extremas del lugar de empleo:

- Apenas hay diferencias entre quienes trabajan en el propio barrio, entre los habitantes de una y otra sección.
- Aunque las diferencias no son muy elevadas entre quienes trabajan fuera del AM, parece que a más nivel socioeconómico, más probabilidad de trabajar más lejos.

Si las diferencias cuantitativas vinculadas a los desplazamientos laborales son escasas entre las secciones socio-espaciales, encontramos otras variables en las que puede detectarse algún distanciamiento, como puede ser el lugar del colegio de los niños. El Cuadro 12 muestra –con las limitaciones de ser pocos los que tienen niños en edad escolar- las localizaciones de los centros educativos. Las zonas burguesas y medias tienen mayores porcentajes de *No procede* porque poseen, como vimos en la parte metodológica, una edad superior. La aportación de este cuadro es mostrar la preferencia de hecho de las clases populares por la proximidad del colegio, frente a las clases medias y burguesas¹³.

¹¹ Por la misma razón, las zonas burguesas se concentran todas en la capital, aunque hay algunas urbanizaciones periféricas de cierto nivel económico, no llegan a constituir secciones con peso específico.

¹² En cualquier caso, se puede mencionar el elevado porcentaje de gente a quien no procede la cuestión del empleo, ligeramente mayor en las secciones obreras.

¹³ No deja de ser curiosa la cantidad de habitantes de secciones mixtas y populares que llevan a los niños a un colegio de Granada, probablemente debido a que muchos habitantes de la corona prefieren a los colegios locales los de la ciudad, donde además se localizan mayoritariamente los colegios concertados.

Cuadro 12: Dónde está el colegio de los niños

	Burguesas	Medias	Mixtas	Populares	Obreras	Nuevas	Total
En el propio barrio	12,2	13,6	18,0	23,1	18,7	27,6	19,5
En otro barrio	8,2	8,7	6,3	5,7	11,8	10,0	7,6
En Granada	,4	3,1	6,8	5,2	3,1	6,1	4,7
En la corona		1,6	1,7	1,0	1,0	2,8	1,4
Fuera del AM.	,8	,2	,9		,6		,4
Varios/ns/nc	,4	,4	,8	,3	,9		,4
No procede	78,1	72,3	65,6	64,6	63,8	53,4	65,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Ayuntamiento de Granada. Encuesta sobre vivienda. 2008.

Pensábamos que encontraríamos más diferencias al preguntar por el lugar donde hacen las compras no cotidianas, pero la sorpresa ha sido encontrar que a más status, más compras que se realizan en el barrio: el 67% de las secciones burguesas frente al 45% de las obreras, el 51% de las mixtas. En parte puede deberse a la propia pregunta, muy genérica, y desde luego, a que en el centro de la ciudad, las secciones burguesas por antonomasia cuentan con la mejor dotación comercial de la ciudad, aunque habitualmente carezcan de grandes superficies y supermercados.

Cuadro 13: Lugar del centro de salud a donde acude

	Burguesas	Medias	Mixtas	Populares	Obreras	Nuevas	Total
En el propio barrio	46,6	56,0	62,0	73,4	68,5	62,2	63,5
En otro barrio	45,2	30,3	25,7	18,2	28,2	27,5	26,5
En Granada	,6	7,2	6,1	6,1	1,5	6,1	5,4
En la corona	1,9	2,3	3,2	1,0	,3	2,9	2,0
Fuera del AM.	1,9	,9	1,0	,8	,3	1,4	1,0
Varios/ns/nc	1,3	,4	,6	,1	1,0		,4
No procede	2,5	2,9	1,5	,4	,2		1,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Ayuntamiento de Granada. Encuesta sobre vivienda. 2008.

En el Cuadro 13 encontramos la referencia a la localización de la atención médica y sanitaria, donde se invierten las proporciones de las compras. Como era de esperar, son las clases populares las que acuden mayoritariamente a centros de salud en el propio barrio, proporción que disminuye a medida que se asciende en la escala social, que acude a otros

barrios de la ciudad, o a la ciudad si viven fuera, como sería el caso de numerosos habitantes de las secciones medias y mixtas de la corona¹⁴.

Y llegamos por fin al aspecto donde más palpablemente aparecen las diferencias entre unas secciones y otras, el ocio y el descanso (Cuadro 14), para advertir una clara direccionalidad: a medida que se desciende en la estructura social, se pasa más tiempo de ocio en el propio barrio –con diferencias de hasta 25 puntos, y se sale menos fuera del mismo e incluso fuera del área metropolitana –con diferencias de hasta 12 puntos. Sin duda, estos patrones de comportamiento vinculados al estilo de vida tienen un fundamento económico, pero también lo tienen cultural, por cuando una mayor variedad de prácticas sociales exige una mayor variedad de espacios, y al contrario.

Cuadro 14: Dónde suelen pasar su ocio o tiempo libre

	Burguesas	Medias	Mixtas	Populares	Obreras	Nuevas	Total
En el propio barrio	37,3	31,5	42,2	58,2	62,8	44,8	46,8
En otro barrio	12,8	12,9	8,2	3,7	3,9	2,4	7,0
En Granada	7,4	16,0	11,2	11,8	8,6	9,6	11,3
En la corona	,4	,6	1,2	,7	,5	,5	,6
Fuera del AM.	16,8	11,3	11,8	7,7	4,8	7,8	9,9
Varios/ns/nc	24,1	25,9	23,3	17,5	18,4	33,7	23,0
No procede	1,2	1,6	2,0	,4	1,0	1,1	1,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Ayuntamiento de Granada. Encuesta sobre vivienda. 2008.

Con la información que hemos mostrado podemos advertir ciertas diferencias entre los espacios del habitar de unos y otros grupos sociales: si los movimientos espaciales por causa de trabajo son relativamente amplios para los distintos grupos sociales, hay otros aspectos en los que las diferencias se incrementan notablemente, y podemos aventurar que tienen que ver cuestiones que denominamos expresivas, por oposición a las instrumentales. De hecho, parece lógico que los patrones de ocio estén vinculados a las relaciones familiares, de parentesco y de amistad, es decir, a una *sociabilidad* que tiene su correlato en la proximidad física de esas mismas relaciones interpersonales.

¹⁴ El que las secciones obreras lo hagan en menor proporción que las populares puede deberse al equipamiento del barrio, que el centro de salud esté situado fuera.

De hecho, en la última pregunta de esta misma serie se interrogaba por el lugar de residencia de los mejores amigos del encuestado, cuyos resultados se ofrecen en el Cuadro 15. No sólo la direccionalidad es en esta ocasión mucho más marcada que en todos los casos anteriores, sino que las diferencias son muy considerables: a medida que se asciende en la jerarquía social, menor es la probabilidad de encontrar a los amigos en el propio barrio, mientras que aumenta la de que se encuentren en otro barrio y e incluso fuera del área metropolitana

Cuadro 15: Donde viven sus mejores amigos

	Burguesas	Medias	Mixtas	Populares	Obreras	Nuevas	Total
En el propio barrio	15,5	20,0	24,4	45,1	59,0	31,3	32,6
En otro barrio	22,7	22,6	14,7	6,1	7,3	5,9	12,5
En Granada	11,7	20,3	19,2	16,0	6,4	16,0	16,3
En la corona		1,1	2,5	1,7	2,4	,9	1,6
Fuera del AM.	14,0	10,3	9,3	8,2	6,7	12,5	9,8
Varios/ns/nc	28,0	22,3	24,8	19,1	13,3	31,9	23,0
No procede	8,1	3,4	5,2	3,8	4,9	1,5	4,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Ayuntamiento de Granada. Encuesta sobre vivienda. 2008.

Hay una razón evidente para este fenómeno: una mayor movilidad previa de los grupos de más status social –tanto en términos de domicilio como de ciudad, y también relativa a los mismos encuestados o a otras personas-, que les han permitido fortalecer relaciones de amistad fuera del entorno más inmediato.

En síntesis: si nuestro objetivo inicial en este epígrafe era mostrar la mayor amplitud espacial de unos grupos sobre otros, vemos que esta característica parece estar asociada a una dimensión expresiva, caracterizada por la presencia de las relaciones sociales.

3.2 Arraigo y sociabilidad, manifestaciones de la dimensión expresiva

Toda una serie de preguntas fueron formuladas en torno a la cuestión del barrio, entendido como el entorno más inmediato al punto aquí que constituye el hogar (Moles y Rohmer, 1990). La realidad el barrio es difícil de definir, y sus límites pueden ser difusos y sin duda variables para unos y otros, pero es una realidad ineludible para una sociología de

la vida urbana, y sobre él fueron realizadas algunas preguntas, de las que vamos a entresacar las que nos permiten elaborar no sólo una dimensión cerca/lejos, sino también la idea del valor instrumental o expresivo que unos y otros conceden al mismo.

El arraigo en un lugar es fruto del tiempo que se ha residido en él, pero también está influido por las raíces familiares en el mismo espacio. Para medirlo hemos construido una nueva variable a partir del tiempo de residencia, la edad del sujeto y el lugar donde sujeto y progenitores se han criado. Como interesa más el arraigo del hogar que el de cada uno de los individuos que lo componen, consideraremos no sólo el lugar de crianza del propio entrevistado y de sus progenitores, sino también los de su pareja. A partir del cruce de estas variables definimos tres categorías para esta medida del arraigo:

- Tradicionales serían los habitantes de un barrio de toda la vida, que se traduce operativamente en que los progenitores del entrevistado o de su pareja se hayan criado en el barrio; y a quienes se han criado en el barrio, aunque no sus padres, siempre que lleven 50 o más años viviendo en el barrio, y lo mismo aplicado a la pareja de la persona entrevistada.
- Veteranos son los que llevan entre 15 y 49 años viviendo en el barrio.
- Recientes, que serían los que llevan viviendo en el barrio menos de 15 años, siempre que no tengan antecedentes por haberse criado ellos o sus padres en él.

Cuadro 16: Grado de arraigo en las secciones censales

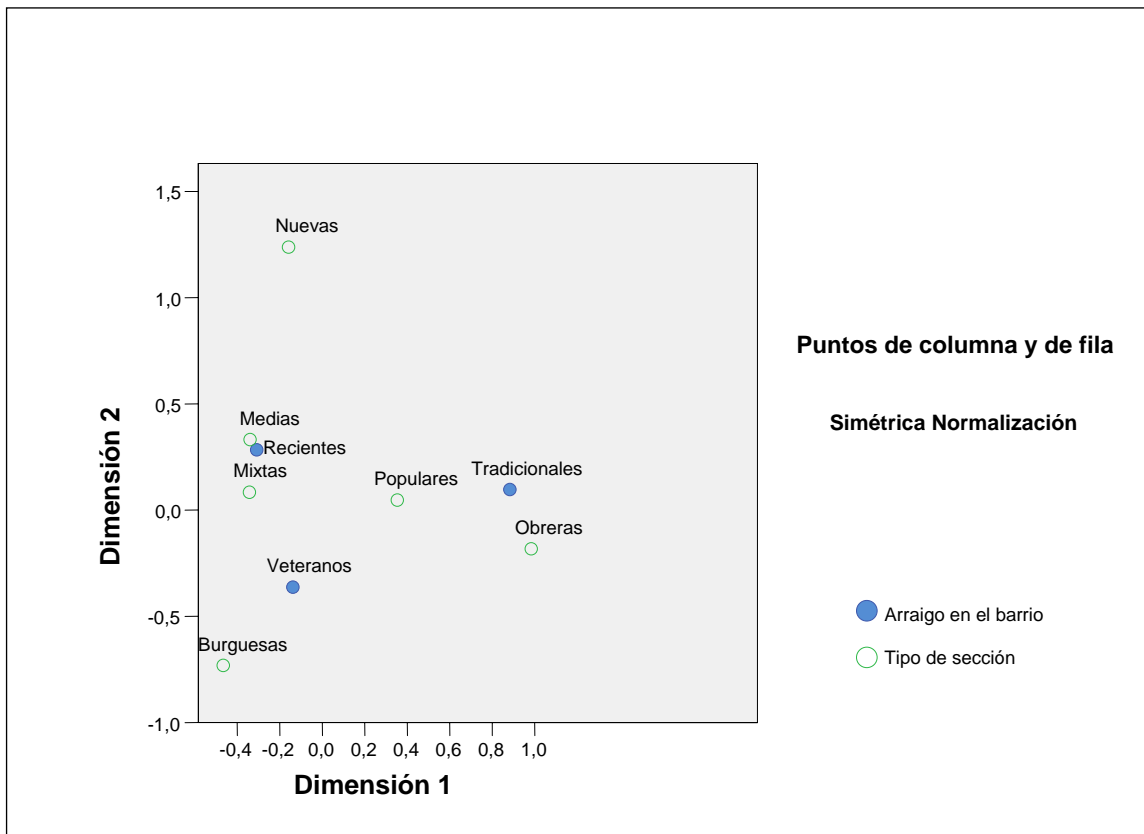
	Burguesas	Medias	Mixtas	Populares	Obreras	Nuevas	Total
Tradicionales	10,6	15,0	14,4	26,9	37,9	20,0	20,4
Veteranos	50,4	35,1	38,6	35,4	35,3	21,7	35,9
Recientes	39,0	49,9	47,0	37,6	26,8	58,2	43,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Ayuntamiento de Granada. Encuesta sobre vivienda. 2008.

Para ofrecer los datos relativos al arraigo hemos optado por ofrecer, junto a la convencional tabla de contingencia (Cuadro 16), un análisis de correspondencias, que permite visualizar la proximidad entre unos grupos y otros (Figura 1). El grupo de tradicionales se encuentra sobre todo cerca de las secciones obreras y populares, mostrando la gran cantidad de personas que siempre han vivido en el barrio, o que tienen sus raíces en él. El grupo de veteranos se halla cerca de las secciones burguesas, pues corresponden al centro urbano, donde conviven el arraigo con la movilidad. Por fin, los

recientes se sitúan en las secciones medias y mixtas, como corresponde a la movilidad de los grupos profesionales y técnicos que las ocupan.

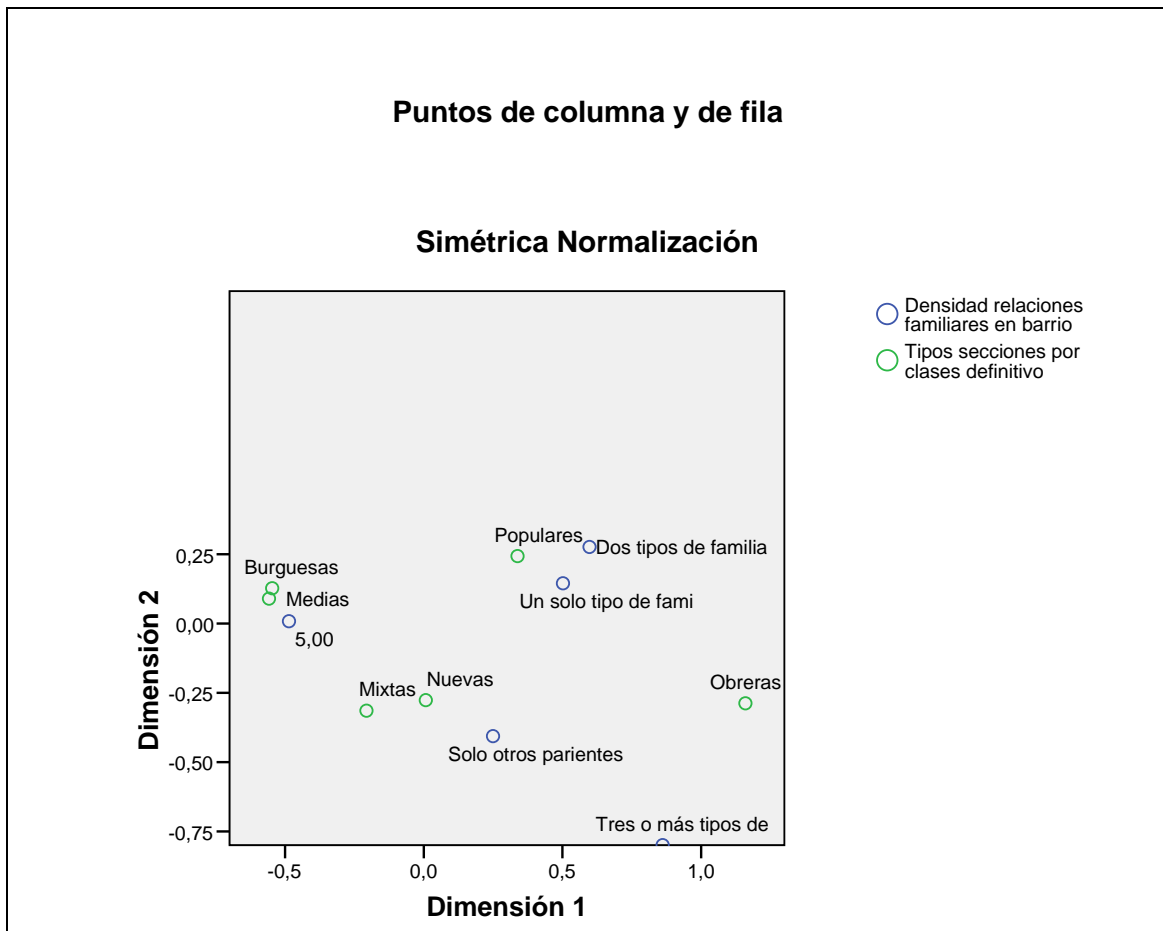
Figura 1: Análisis de correspondencias entre secciones censales y arraigo



Fuente: Ayuntamiento de Granada. Encuesta sobre vivienda. 2008.

El grado de arraigo manifiesta por tanto, no sólo más o menos cantidad de tiempo de residencia, sino la existencia de vínculos personales con un espacio para los grupos obreros y populares, de los que carecen los grupos de mayor status socioeconómico. Un patrón similar lo encontramos cuando analizamos la relación entre las secciones socio-espaciales y la cantidad de parientes que se hallan en el barrio (Figura 2). Como se ve en la dimensión 1, que es la más importante, a menor status socioeconómico, se incrementa el número de parientes que residen en el propio barrio. Las secciones burguesas y medias son precisamente las que se sitúan justo al lado de no tener parientes en el barrio, expresando así de otra forma una menor vinculación espacial, o dicho con otras palabras, una menor dependencia del entorno en su dimensión social.

Figura 2: Análisis de correspondencias entre secciones censales y densidad de relaciones familiares en el barrio



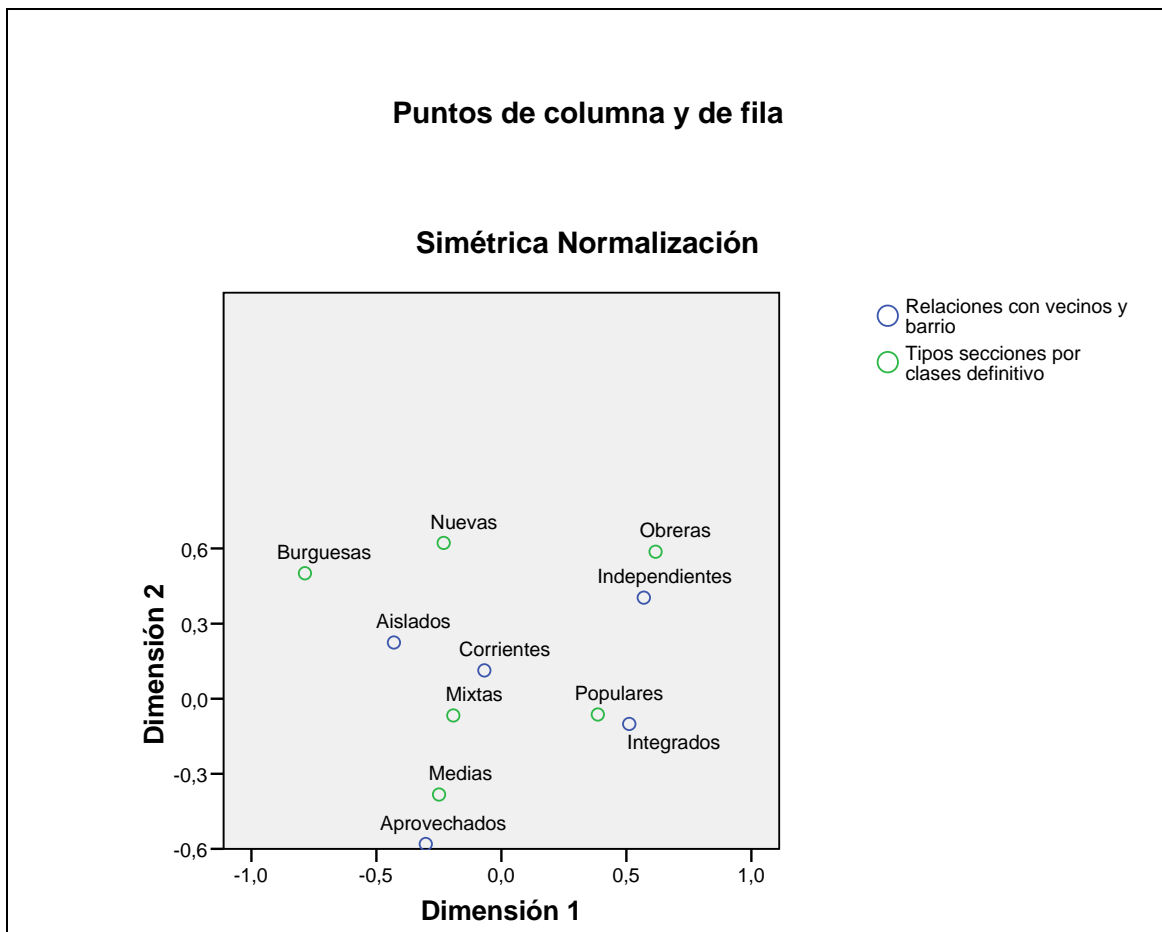
Fuente: Ayuntamiento de Granada. Encuesta sobre vivienda. 2008.

En la Figura 3 se muestra el correspondiente análisis de correspondencias entre las secciones y la variable en que hemos resumido las relaciones manifestadas con los vecinos y con las personas del barrio, así como el hecho de contar con su ayuda:

- Integrados son los que se relacionan mucho o bastante con los vecinos y otras personas del barrio, incluso les piden ayuda con cierta frecuencia. Son el segundo mayor grupo (algo más de la cuarta parte, el 28%)
- En el extremo opuesto, los aislados ni se relacionan ni piden ayuda. Son el grupo más grande (el 32%).
- Los independientes mantienen relaciones con los vecinos, pero no piden ayuda. Son el grupo más pequeño (8%).
- Los aprovechados tienen muy pocas relaciones con los vecinos y los del barrio, pero les piden ayuda si lo consideran necesario (16%).

- Una categoría con pequeños restos recibió el nombre de corrientes, a falta de algún aspecto que los definiera (15%).

Figura 3: Análisis de correspondencias entre secciones censales y relaciones con los vecinos y las personas del barrio



Fuente: Ayuntamiento de Granada. Encuesta sobre vivienda. 2008.

En nuestra opinión, esta Figura 3 es muy interesante, porque muestra algunas características de la dimensión expresiva que estamos analizando. Como era de esperar a la vista de los datos anteriores, hay una correspondencia entre los integrados y los habitantes de las secciones obreras y populares. Los independientes están próximos a los grupos obreros, más como un estilo de vida urbano que como una falta de integración social. Aislados y corrientes se aproximan a las secciones burguesas y nuevas –como también hemos comprobado en otras variables- y por fin, encontramos los aprovechados, que se sitúan cerca de las secciones medias y mixtas. Es decir, a medida que se asciende en el status socioeconómico, no sólo se mantienen menos relaciones personales, sino que éstas pueden llegar a tener un componente instrumental.

Este contraste entre lo instrumental y lo expresivo se advierte bien en la última variable que vamos a considerar: los aspectos del barrio que llamaron la atención del encuestado para vivir en él (Cuadro 17), donde se ordenan de mayor a menor tomando como punto de partida la categoría de las secciones obreras, a fin de que aparezca el mayor contraste posible en las columnas de la izquierda.

Tomemos como punto de partida el orden establecido para la presentación de los datos. En él se aprecia la importancia de elementos como haber nacido o sentirse del barrio, que casi alcanzan el 44% de las secciones obreras, y que desde luego, habla de una reducida movilidad residencial. Inmediatamente después, viene la repercusión de la economía en la elección de la vivienda, que tiene también una clara direccionalidad. La importancia de los familiares y amigos—que cabría considerar importante para el valor expresivo del barrio— es relativa y superada por la tranquilidad y seguridad.

Pero cuando consideramos el contraste con las secciones medias y burguesas, vemos la importancia tan grande que se concede en estas secciones a lo funcional, a los aspectos relativos a la localización del barrio, la proximidad al trabajo o las buenas comunicaciones, por encima incluso de la tranquilidad y la propia vivienda.

Cuadro 17: Qué le atrajo del barrio para vivir

	Burguesas	Medias	Mixtas	Populares	Obreras	Nuevas
Siempre he vivido o me siento de aquí	7,7	10,9	15,7	27,2	43,7	7,70
No elegí el lugar sino la vivienda, o era la que podía pagar	21,8	15,6	22,1	27,8	31,9	21,2
Que es un barrio tranquilo y seguro	13,3	28,0	25,4	19,0	21,7	25,9
La cercanía a la familia o amigos	8,2	5,5	10,0	8,9	13,6	7,6
Su localización y sus buenas comunicaciones	37,9	26,5	22,7	16,6	9,5	23,9
El ambiente social y la gente que lo habita	3,0	4,7	4,0	7,4	2,6	5,0
Equipamientos y servicios del barrio	4,6	3,5	3,4	3,3	1,2	4,5

Fuente: Ayuntamiento de Granada. Encuesta sobre vivienda. 2008.

4. Conclusiones

A través de los datos de nuestro estudio advertimos la existencia de varias dimensiones o patrones con relación a los espacios del habitar en las distintas secciones socio-espaciales con que hemos trabajado, que manifiestan la presencia de la estructura social por encima de consideraciones de individualidad u homogeneidad social. Un primer eje cerca-lejos nos conduce a un segundo eje, que hemos denominado instrumental-

expresivo, pero donde lo expresivo está dominado sobre todo por un fuerte entramado de relaciones sociales, frente a las cuales se sitúa la importancia de lo funcional, ligado sin duda a la mayor familiaridad con los ámbitos o las formas de pensar más abstractas que poseen las clases medias con respecto a las trabajadoras.

En realidad, algunos de estos aspectos son conocidos y habían sido analizados en estudios ya clásicos como los de Keller (1968) o Willmott & Young (1960^a, 1960^b) que ponían de manifiesto la importancia de la combinación de la cantidad de tiempo de residencia y la red de parentesco en el mismo barrio para crear una red de apego local; una característica típica de los barrios populares y obreros y de las familias de clase trabajadora. El propio Simmel se había percatado de la relación entre espacio –sobre todo la forma de pensarlo- y las relaciones sociales, como se puede advertir en múltiples referencias, de las que entresacamos una: “La capacidad expansiva de una socialización, siendo las mismas las condiciones sentimentales y de interés, depende de la capacidad de abstracción que tengan los hombres. Cuanto más primitiva sea la conciencia, más incapaz será de representarse como pertenecientes a la comunidad a los individuos separados de ella por el espacio” (1986: 672-3). La capacidad de relación social desvinculada del espacio que poseen los miembros de los grupos superiores muestra una clara diferenciación entre ellos y los otros.

Estamos de acuerdo con Castells en su reflexión sobre la influencia social del espacio en la vida social (1974: 130), “la relación entre hábitat y habitar pasa por una ligazón compleja entre las características sociales específicas del habitante y el contenido simbólico y funcional de la vivienda [y por extensión, los espacios del habitar], lo que aleja toda tentativa de explicar una subcultura por una forma de hábitat”. Nos parece mucho más adecuado al concepto ya clásico para referirse a este conjunto de prácticas y concepciones teóricas diferenciadas, el de habitus (Bourdieu, 1998), esa estructura estructurada y estructurante que las personas tienen incorporada como consecuencia de su posición social y las condiciones de vida en que ésta se desarrolla. En el estudio nos enfrentamos a un continuum con dos habitus como tipos ideales en sentido weberiano en cada uno de los polos: uno de clase media profesional y otro de clase trabajadora. Sus manifestaciones vitales con respecto al espacio y la socialidad hablan no sólo de distintos recursos materiales disponibles sino también de diferentes formas de pensar y entender la vida y sus prácticas cotidianas.

“En el corazón del análisis de la significación del espacio en la vida social está la tensión entre el arraigo al territorio y los flujos deslocalizados”. Estas palabras de Alicia

Lindón (2000, 12) ayudan a enmarcar este último epígrafe, orientado hacia la significación personal de estos comportamientos. Hemos comprobado que el marco espacial en el que se desarrolla la vida cotidiana de las clases trabajadoras es más constreñido, más cercano al punto aquí constituido por la vivienda. Esto, no obstante, no significa que la vivienda adquiera una mayor relevancia en la organización de su experiencia vital. Quizás ocurra todo lo contrario, que lo que la vivienda no puede satisfacer debe ser completado por la red social más cercana, basada en familiares y vecinos. El resultado es un apego al territorio concreto, próximo y contextual en el que se desarrolla su existencia, así como a las personas que lo co-habitan.

Por su parte, los profesionales y técnicos muestran un interés mucho más marcado por las cuestiones funcionales –trabajo, proximidad al trabajo, tráfico, equipamientos, etc.- de manera que evalúan el espacio principalmente en términos de accesibilidad y tiempos de desplazamiento, es decir, de forma más abstracta, despegada de las particularidades de los lugares y de las personas que los habitan, que les permite una mayor integración en el espacio de los flujos.

De esta manera, espacio, lugar, e incluso las mismas relaciones sociales tienen diferente significado para unos grupos y otros. La distinción entre el sentido instrumental y el expresivo de las prácticas analizadas nos conduciría a otros terrenos que exceden este trabajo: la idea de proyecto personal como principio rector de las actividades de cada uno (Giddens, 1995), lo que de hecho nos conduciría de nuevo al punto de inicio del texto, cuando Park y Borja planteaban la desdiferenciación creciente de la vida urbana y social. Hace 40 años, Lefebvre (1984: 36) escribía: “Lo cotidiano es lo humilde y lo sólido, lo que se da por supuesto, aquello cuyas partes y fragmentos se encadenan en un empleo del tiempo”. Sin embargo, cuando la sociedad global glorifica lo transitorio, lo móvil, lo efímero, y pasa a ser patrimonio de las elites sociales (Bauman, 2003), con todo el apoyo de unas tecnologías nómadas que lo sustentan y legitiman (Alonso, 2004: 38), cuando la sociedad, de manera creciente, valora las realidades sociales en términos de más y mejor (Lakoff & Johnson, 1986) y en la comparación lo global y lo moderno desbancan e incluso muestran como despreciable lo local y lo tradicional, entonces, sólo entonces, descubrimos lo llamativo de la pervivencia de estas prácticas diferenciadas que la sociología urbana clásica ya había señalado. Y podemos entender que las prácticas, el habitus y los espacios del habitar de las clases trabajadoras son un mecanismo, un instrumento de resistencia, e incluso podríamos decir, de mera supervivencia.

5. Bibliografía

- ALONSO, L.E. (2004): “Las políticas del consumo: transformaciones en el proceso de trabajo y fragmentación de los estilos de vida”. *Revista Española de Sociología*, n.4, pp.7-50.
- ARIAS, F. (2000): *La desigualdad urbana en España*. Madrid, Centro de Publicaciones. Ministerio de Fomento.
- AYUNTAMIENTO DE GRANADA (2008): *Encuesta sobre Vivienda*. Granada.
- BAUMAN, Z. (2003): *Modernidad líquida*. Buenos Aires: FCE.
- BORJA, J. (2003): *La ciudad conquistada*. Madrid, Alianza.
- BOURDIEU, P. (1998): *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid, Taurus.
- CLARK, W., DEURLOO, M. y DIELEMAN, F. (2006): “Residential mobility and neighbourhood outcomes”. *Housing Studies*, vol.21, n.3, pp.323-342.
- DE PABLOS, J.C. y SUSINO, J (2008): “Los espacios del habitar”, comunicación presentada al IV Congreso Andaluz de Sociología, Carmona, 20-22 de Noviembre de 2008.
- DUNCAN, O.D. y DUNCAN, B. (1955): “Distribución residencial y estratificación ocupacional” en G.A. THEODORSON, *Estudios de ecología humana*, Barcelona, Labor, 1974, tomo 1, pp.261-277, traducción del original publicado en 1955.
- FERRER, A. & JIMÉNEZ, Y. (Dir.) (2009): *Población, hogares y viviendas en el área metropolitana y en la ciudad de Granada. Situación actual y perspectivas de futuro*. Granada, Instituto de Desarrollo Regional de la Universidad de Granada.
- FERIA, J.M. y SUSINO, J. (2005): *Movilidad por razón de trabajo en Andalucía, 2001*. Instituto de Estadística de Andalucía, Sevilla.
- FERIA, J.M. & SUSINO, J. (2008): *Migraciones y movilidad residencial en Andalucía, 1991-2001*. Instituto de Estadística de Andalucía, Sevilla.
- GIDDENS, A. (1995): *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.
- LAKOFF, G. & JOHNSON, M. (1986): *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid, Cátedra.
- LEAL MALDONADO, J (2002): “Segregación social y mercados de vivienda en las grandes ciudades”. *Revista Española de Sociología*, n. 2, pp.59-75.
- LEAL MALDONADO, J. (2005): “La segregación urbana y el impacto de los mercados de viviendas”. *Economistas*, n.103, pp.37-51.

- LEAL MALDONADO, J. y CORTÉS ALCALÁ, L. (1997): *La dimensión de la ciudad*. CIS-Siglo XXI. Madrid.
- LEFEBVRE, H. (1984): *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Madrid, Alianza.
- LEONARDO AURTENETXE, J.J. (1989): *Estructura urbana y diferenciación residencial: el caso de Bilbao*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- LINDON, A. (Coord.) (2000): *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Barcelona, Anthropos
- MOLES, A. & ROHMER, E. (1990): *Psicología del espacio*. Barcelona, Círculo de Lectores.
- PARK, R.E. & BURGESS, E.W. (1992): *The City. Suggestions for Investigation of Human Behavior in the Urban Environment*. Chicago, Chicago University Press.
- SHEVSKY, E. y BELL, W, (1955): “Análisis de área social” en G.A. THEODORSON: *Estudios de ecología humana*, Barcelona, Labor, 1974, tomo 1, pp.377-392, versión resumida del original publicado en 1955.
- WILLMOTT, P. & YOUNG, M. (1960a): *Family and Class in a London Suburb*. Londres, Routledge and Kegan Paul.
- WILLMOTT, P. & YOUNG, M. (1960b): *Family and Kinship in East London*. Londres, Routledge and Kegan Paul.